



ACTAS

**IV CONGRESO INTERNACIONAL
SOBRE ANÁLISIS FÍLMICO**

**NUEVAS TENDENCIAS E
HIBRIDACIONES
DE LOS DISCURSOS AUDIOVISUALES
EN LA CULTURA DIGITAL CONTEMPORÁNEA**

4, 5 y 6 de mayo

**Universitat Jaume I, Castellón
2011**

Iván Bort Gual
Shaila García Catalán
Marta Martín Núñez
(editores)

ISBN: 978-84-87510-57-1

Ediciones de las Ciencias
Sociales de Madrid

Los otros
y nosotros
en
la
cultural
digital
una visión
educativa

MARI CARMEN CALDEIRO PEDREIRA
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

1. Introducción

A pesar de no encontrarnos en la mejor de las épocas en cuanto a economía se refiere, consideramos fundamental la situación y el nuevo entramado social caracterizado por la digitalización y el creciente desarrollo tecnológico considerado en los últimos años como uno de los mayores de la historia. Todo ello ligado al desarrollo de la cultura entendida como un producto de la humanidad, se trata de una cultura digital esto es, que se desarrolla en la sociedad del conocimiento donde prima la tecnología, la transmisión de datos e información a través de tecnologías informáticas que permiten que la información fluya de forma prácticamente instantánea e inmediata. Nos referimos a una cultura que discurre al lado de las máquinas electrónicas. Por otro lado los aspectos geográfico y económico de nuestro país tienen un papel y peso determinante a la hora de analizar la cuestión de la coexistencia de múltiples culturas en un mismo espacio geográfico.

Hemos pasado
de ser nosotros a
ser los otros y
actualmente
volvemos a
encontrarnos en
el papel inicial del
nosotros

Conviene perfilar el término coexistencia; a lo largo del escrito nos referiremos en lugar de coexistencia, para nosotros sinónimo de multiculturalidad, al concepto de convivencia que lo identificamos con interculturalidad. La diferencia básica y fundamental radica en la concepción social que la ciudadanía posee de ambos términos, en ocasiones pueden verse utilizados de forma indistinta, tal vez por dejadez a la hora de elaborar el discurso pues, a veces el emisor los considera, a nuestro entender de forma errónea, sinónimos. Aún queriendo entenderse como

items que no lo son puede resultar laborioso conceptualizar ambos términos de forma que ninguna de las características se vea incluida en la definición del otro.

Varios son los autores que, de forma relativamente reciente, se han dedicado a esta conceptualización, en este texto trataremos de señalar, una vez realizada esta distinción, cuál es el papel de los medios de comunicación a la hora de conformar estos términos, qué imagen transmiten y sobre todo como puede “mediatizarse” o relativizarse la idea que a través de cada vez más medios de comunicación, la ciudadanía tiene o va adquiriendo.

Por otra parte, consideramos que ésta ha de estar suficientemente formada y capacitada para saber discernir el tipo de información a la que se encuentra expuesta, múltiples y variados son los análisis al respecto que desde diferentes áreas vienen surgiendo en la actualidad. Hace ya cinco años manteníamos que los medios de comunicación cuya función original no era la educativa, se erigen como uno de los agentes educativos más importantes conformando y determinando de manera clara e incluso si cabe indirecta la opinión y podríamos atrevernos a decir la personalidad del receptor. Según Ferres (2005: 70) refiriéndose a los medios

Para bien o para mal, pero cumplen una función educativa. Y me atrevo a decir que son los mejores, no en el sentido de que lo hagan éticamente mejor, sino en el de que a menudo son mucho más eficaces que los profesionales de la enseñanza ... Es cierto que el verdadero problema consiste en ver si saca de dentro algo

bueno o malo, si lo que cultiva son tendencias constructivas o destructivas.

La personalidad del receptor dependiendo del estadio moral al que el sujeto pertenezca, y dependiendo además, entre otros factores, del nivel de desarrollo cognitivo en el que se encuentre puede ser mayor o menor.

La sociedad de la información y la tecnología a la que tantas veces aludimos condiciona el papel tanto de la educación como de la formación ciudadana en general, pues como indica Ferres (2005: 55)

Con la eclosión de las NT se ha producido un cambio en profundidad en cuanto a prioridades y preferencias en el ámbito educativo... comienzan a discutirse los efectos educativos y morales de los mensajes vehiculados por el nuevo descubrimiento, surge la necesidad de hacer frente a los efectos educativos o deseducativos del medio; se discuten las ventajas que se podrían extraer de una adecuada utilización del medio.

Por ello y para favorecer la integración e inclusión social de las diversas culturas en un mismo espacio, en definitiva para la adquisición del estatus de ciudadanía entendido no como estatus político, sino como cultural consideramos necesaria una readaptación de la educación no sólo de manera exclusiva en la forma sino además, y si es preciso, en los contenidos. Incluimos por tanto un apartado en el cual señalamos algunas pautas que pueden orientar al docente o educador a la hora de desarrollar su trabajo.

2. Estado de la cuestión

Resulta paradójico que nos cuestionemos varios aspectos que colindan con la cuestión de la multiplicidad de culturas en un mismo espacio geográfico en un país como el nuestro, de todos es sabido que en España a lo largo de la historia varias han sido las invasiones y colonizaciones de diferentes pueblos, tal situación se encuentra directamente relacionada con la base de nuestro estudio. Siglos después y con las diferencias que el paso del tiempo y los avances suponen nos encontramos cuestionando o valorando una situación que se remonta a los orígenes de la humanidad y las civilizaciones más primitivas, si bien es cierto que teniendo como referente todas estas etapas de la historia nuestro análisis no pierde importancia si no que gana peso. Así por ejemplo, en la ciudad de donde procedo, Lugo, ha existido la pluralidad de culturas desde épocas ancestrales, los romanos, por ejemplo, nos han dejado un importante legado donde se resume su paso por nuestra ciudad, y de algún modo su relación bien sea de convivencia en ocasiones, o de conquista en otras. Por otra parte, a lo largo de la historia hemos pasado por varias etapas siendo la actual similar a la que hemos comentado, hoy en día somos una cultura receptora como hace siglos ya lo habíamos sido, aún así no podemos olvidar que hace años hemos sido no receptores sino recibidos. América Latina, o Europa Central han constituido algunos de los puntos a los cuales nuestros antepasados han acudido en busca de trabajo y vivienda.

Ante tal situación es lícito pensar cómo se desarrolla hoy en día el proceso de inclusión del otro. Hemos pasado de ser nosotros a ser los otros y actualmente

volvemos a encontrarnos en el papel inicial del nosotros; las relaciones sociales actuales se apoyan sobre el flujo migratorio, sobre la comunicación y la información que recibimos y de algún modo “construimos”.

Tenemos claro que en un mismo espacio geográfico existen diversidad de culturas, solo necesitamos salir a la calle o encender el televisor para comprobarlo, la ciudadanía es, a simple vista multicultural. En este trabajo trataremos de establecer una serie de pautas o recomendaciones que nos permitan reflexionar y formarnos nuestra imagen de la situación, tal tarea no es sencilla y compete a varios agentes tanto educativos como sociales.

Partimos de la base de que una cultura necesita de otras para su propia supervivencia, pues bien; por otra parte, consideramos la necesidad de definir el término diversidad cultural, una de las cuestiones a tener en cuenta es la diferencia entre homogeneidad y heterogeneidad. No debemos olvidar que en las democracias actuales han de promoverse la pluralidad de valores y la diversidad cultural, base de la inclusión e igualdad de la ciudadanía, opuestas ambas a la homogeneidad de culturas. No se trata de negar la existencia del otro como propone el multiculturalismo ni tampoco de degradar las costumbres diferentes, se persigue que lo diferente sea visible para que de algún modo se reconozca su existencia y la posibilidad de ser tenido en cuenta. Creemos que la diversidad es un factor positivo que contribuye al bienestar colectivo, no es sinónimo de desigualdad ni tampoco de diferencia de oportunidades o de derechos. Entendemos que todos y todas somos diferentes en tanto que la homogeneidad y la identidad entendidas como copias exactas no existen, según señala Francesc Carbonell (1995:46) cuando cita a Adrina Kaplán (1993:10):

La diferencia es una de las cualidades que mejor caracteriza al ser humano. Y precisamente esta diferencia, entendida como paradigma de libertad y como elemento enriquecedor, es la que nos ayuda a organizar una percepción de la otredad que permite la construcción de una diversidad cultural no jerarquizada, basada en el conocimiento y el reconocimiento del otro.

Mantenemos que el pluralismo constituye la base de la filosofía de la diversidad, según indica Sanpedro (2003:57) *“es posible llegar a una unidad dentro de la diversidad”* para ello sostiene como básicos el derecho a la diferencia que supone el respeto de derechos interculturales y el principio de ciudadanía que hace alusión a la igualdad de derechos, responsabilidades y oportunidades. Se trata de reconocer al otro, de aceptarlo y de conseguir una forma de organización de vida tanto social como pública. Ésta es la que se identifica con la unidad a la que nos hemos referido anteriormente.

Por tanto, una vez aclarados estos conceptos en lo sucesivo vamos a referirnos a ellos en ocasiones de forma indistinta, siempre teniendo en cuenta que la diversidad no se opone a la igualdad.

Realizada esta breve aproximación temática a la cuestión que nos ocupa pasaremos a señalar algunas de las principales necesidades que de este tema se derivan en el siglo XXI.

3. Nosotros y los otros. La incomunicación mediática

En la era digital, que es así como se denomina al S XXI, predominan la tecnología, las redes globales y los medios masivos de comunicación. Todos ellos son elementos capaces de manipular tanto la sociedad como el sistema político imperante, en nuestro caso el democrático.

En este ambiente tecnológico observamos el fluir de la información de manera vertiginosa, la abundancia y cantidad de la misma suponen la existencia de diversos medios, actualmente la mayoría digitales, a través de los que se difunde. El número de medios también se multiplica, los canales de transmisión aumentan conforme avanza el tiempo y según se va generando mayor cantidad de información. Como señala Moreno (2009: 6) «el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación ha sido el elemento decisivo para la gestión de la llamada sociedad del conocimiento en la que estamos inmersos».

En la sociedad del conocimiento donde predomina la digitalización de los contenidos y de la información destacamos el aspecto de la convivencia de diversas culturas no sólo a nivel tecnológico e informacional sino además social, la dificultad se presenta cuando a través de los múltiples medios de comunicación se difunde o crea la realidad, en ocasiones se proyectan imágenes que para nada responden a la realidad, se trata de visiones sesgadas o parciales de la realidad. Según Conill (2004: 24) «representaciones culturales e imágenes de la alteridad representan un elemento clave en la dinámica de configuración de la sociedad multicultural actual de la diversidad».

Afirmaciones como ésta nos llevan a pensar que la imagen que nos llega de otras culturas en términos negativos impide el desarrollo y respeto a la diversidad cultural. En la sociedad actual uno de los retos más significativos lo constituye la elaboración de procesos políticos y culturales que procuren el respeto y reconocimiento de diversidades culturales. El peso que hoy en día tienen los medios de comunicación es obvio y evidente, lo que no está tan claro es su función en la sociedad actual, indudablemente la información que los medios ofrecen condiciona el pensar de la ciudadanía que la recibe. Antes de continuar cabe apuntar una afirmación de Cortina (2004: 11) cuando apunta que los medios «fueron cambiando el empeño en informar por el empeño en controlar las preferencias de los individuos y en orientar sus elecciones».

De forma general podemos señalar que los medios de comunicación conforman de algún modo el pensamiento de la sociedad y modelan un sistema de valores que enlaza de forma directa con las competencias.

Pueden incluso llegar a afianzar la identidad cultural de las personas inmigrantes ya que transmiten representaciones y mensajes de quienes somos y a qué grupo pertenecemos.

Por este y otros motivos consideramos la necesidad de que los medios de comunicación se conviertan en responsables de la información que emiten y de sus efectos pues su discurso influye directamente en la visión que la ciudadanía tiene de la sociedad. No se trata únicamente de una responsabilidad por parte del

se persigue que
lo diferente
sea visible para
que de algún
modo se
reconozca su
existencia y la
posibilidad de ser
tenido en cuenta

periodista sino también de los redactores, de su conocimiento sobre el tema depende buena parte de la información que emiten, o de la presión ideológica, económica o política que sufren.

Los medios forman opinión por tanto no deberían reflejar de manera exclusiva acontecimientos su función va más allá debiendo implicarse para favorecer la dignidad y derechos humanos. Entre sus funciones actualmente y aunque no han nacido para ello, se encuentra la de contribuir a la cohesión social. Por ello es fundamental la comunicación intercultural es decir, cuando emisor y receptor de ámbitos culturales y sociales diferentes entran en contacto e intercambian impresiones. Según Sanpedro y Llera (2003: 133) «la comunicación intercultural puede ayudar a crear una atmósfera que promueva la cooperación y el entendimiento entre las diferentes culturas y posee características especiales para realizar tal función».

No podemos olvidar que ésta debe desarrollarse dentro de la máxima igualdad posible, siendo precisa la existencia de un tratamiento equilibrado de la realidad. Es en este punto donde entran en juego diversos factores, algunos de ellos ya señalados anteriormente, como sabemos toda comunicación intercultural exige la representación de la alteridad. Los distintos medios de comunicación, como hemos apuntado, conforman opinión e influyen con su información sobre el receptor, la cuestión es saber si la información que ofrecen es real o construida, parcial, objetiva o veraz. De esta y otras tareas es de las que tiene que hacerse cargo la educación, es decir, disponemos de múltiples medios de comunicación, pues bien, el acceso y control es algo que no podemos determinar, tan solo nos queda tanto a los formadores como a los diversos agentes sociales la formación de la personalidad del receptor. La ética de los medios de comunicación, el carácter de la información que emiten, las franjas horarios en las que lo hacen o mismo la responsabilidad sobre los efectos que estas emisiones producen no podemos controlarlas. Proponemos que una vez que la ciudadanía accede a la información, en ocasiones sesgada, esté preparada para percibirla de forma crítica y sobre todo, que sepa cómo afrontar tales dificultades o impedimentos.

En el caso que nos ocupa, el de la diversidad cultural los medios y especialmente los digitales, asumen un importante papel a la hora de construcción social de la identidad pues de alguna manera reelaboran la realidad que transmiten de manera, en ocasiones fragmentada. Transmiten estereotipos que proyectan como imagen de la realidad, se hace pues necesaria según señala Domingo Segovia (2001: 131) una «reflexión y emergencia de estereotipos positivos que contrarresten cuestionen o rompan con los entendidos como negativos desde una perspectiva cognitiva y moral post-convencional guiada por principios y valores universalmente válidos».

Los medios deberían de contribuir con la información que emiten, en la medida de lo posible, a la igualdad social, convivencia y respeto mutuos entre los distintos habitantes de un mismo espacio, es decir la ciudadanía al completo. Como esto constituye una utopía, es necesario que el receptor esté correctamente formado y posea la capacidad crítica suficiente para el análisis y valoración objetiva y autónoma la información que recibe.

4. Nuestra educación: nuevos retos, nuevas perspectivas

Para la consecución de los objetivos señalados varios autores establecen como fundamental y básica la educación intercultural que asume la lucha contra la exclusión social buscando estrategias favorables al desarrollo de valores y a la participación responsable. La formación busca por tanto el fomento de la anteriormente comentada comunicación intercultural¹, el diálogo de culturas que respete la diversidad fortaleciendo la convivencia y tolerancia, la interacción y reciprocidad.

Nos referimos en este punto a la necesidad de competencias tan comentadas a nivel educativo en la actualidad, en primer lugar señalamos la necesidad de la competencia intercultural que capacite a la persona como hábil para el desarrollo de su tarea en contextos multiculturales, se requiere por una parte de cualificación profesional y por otra de bases psicosociales que permitan la relación y superación de los retos y dificultades en interacción intercultural. Entendemos esta competencia como el recurso fundamental para el desarrollo de la ciudadanía² en una sociedad plural, dialógica en la cual se presupone la integración de los distintos miembros que, según Aneas (2010: 3) «están interesados en mantener sus propias raíces e identidad cultural al mismo tiempo que apoyan y refuerzan el establecimiento de las relaciones con el grupo dominante».

Llegados a este punto, es importante señalar que la educación debe asumir las labores que derivan de la capacitación y formación intercultural, aunque no podemos olvidar que el entramado se complica ya que, la escuela como sabemos, ha dejado de ser la principal instancia que transmite conocimiento al alumnado. Los medios de comunicación y nuevas tecnologías como hemos indicado anteriormente transmiten o posibilitan el acceso de la ciudadanía a nuevos contextos de aprendizaje, es por ello que necesitamos de proyectos que ayuden a decodificar, analizar y evaluar, en definitiva que desarrollen procesos que impliquen a los medios en el análisis y comprensión de su relación con las audiencias.

Partimos de que la educación se apoya sobre un sistema de valores, una responsabilidad compartida, unos derechos y deberes que posibilitan la vida social, la convivencia de culturas en un mismo espacio, para esto creemos que son imprescindibles unos mínimos éticos y morales que permitan la comunicación y expresión desde el respeto al otro. Tal educación se opone por tanto a la integración centrada en la asimilación y propone que se proporcionen competencias sociales para la relación con los demás.

Varios autores coinciden cuando señalan que la personalidad moral de cualquier ciudadano se ve directamente influenciada por la información que observa a diario en los diversos medios de comunicación; por esto, tanto desde la educación formal como la no formal es preciso que receptores y emisores estén suficientemente capacitados para poder emitir juicios críticos, razonados y justos.

Esta tarea compete, como hemos señalado, a distintos agentes educativos, entre los que destacamos la administración que con su labor viene a contribuir a la correcta formación de la ciudadanía.

¹ Recordamos en este punto la idea que sostiene Isabel Iglesias cuando se refiere a este tipo de comunicación, compartimos con la autora que tal comunicación parte de la relación del yo con y desde el otro pues los valores de una cultura no son únicos. Conociéndonos y conociendo al otro podemos conformar el nosotros.

² Entendemos la ciudadanía más que como un derecho como un proceso de transformación tanto política como social.

Proponemos a nivel de educación no formal el desarrollo desde asociaciones culturales o sindicatos e incluso de las distintas diputaciones, ayuntamientos, juntas de comunidades y ministerios del estado, de cursos que por una parte faciliten el manejo de las tecnologías de la información y comunicación y por otra posibiliten el control de la información que transmiten. Se trata de actividades que favorezcan la competencia dialógica intercultural y la aceptación del otro.

4.1. La educación formal: actividades en el aula

Por otra parte, la educación formal ha de contribuir también a tal tarea con carácter interdisciplinar, debe enseñar a respetarse, a participar y a compartir las características de las diferentes culturas. A este nivel proponemos por ejemplo el desarrollo de talleres en los cuales los niños y niñas puedan poner en común las características de las culturas de las que proceden y su relación con la de acogida, es importante que observen cuáles son los puntos que convergen y los que no, las similitudes y diferencias pues de este modo podrán ser capaces de discernir la veracidad o no de la información que a través de los distintos medios reciben. Además de esto en las diferentes asignaturas tanto del área de letras como de ciencias es necesario que los contenidos sean inclusivos, no discriminatorios; así por ejemplo en la asignatura de matemáticas algo tan simple como puede ser el enunciado de un problema o en lengua castellana el análisis de un texto o la sintaxis de oraciones han de estar supervisadas además de por los editores de los manuales por los docentes para que no contengan elementos de tipo discriminatorio. Esto mismo ocurre en el resto de asignaturas, estos son sólo algunos ejemplos que vienen a confirmar la necesidad que existe de que el profesorado sea el primero en poseer formación al respecto de, el uso de las nuevas tecnologías y la formación intercultural. Junto a la necesaria formación del profesorado situamos el papel de la educación tanto moral como emocional, ambas con base en el diálogo, en la comunicación, y lo que es más importante en la capacidad o facultad de empatizar tan importante desde nuestro punto de vista.

Es importante destacar que las actividades a las que nos hemos referido anteriormente y que pueden desarrollarse desde cualquier área de conocimiento, adquieren relevancia si nos referimos al área de Filosofía Moral desde la cual se propone el trabajo, desde la asignatura de Ética, actualmente conocida como Ciudadanía, pueden desarrollarse múltiples actividades que fomenten el uso y de los medios de comunicación en el aula y la interacción entre iguales, diferentes dinámicas que favorezcan la inclusión de todos y todas en un mismo ambiente y que nos enseñen a ver y analizar la información que a través de los diferentes medios percibimos. Desde el aula pueden desarrollarse dinámicas de clarificación de valores, juegos de roles o análisis de dilemas e incluso creación y no sólo debate de los mismos. El grado de complejidad de las tareas y su nivel de desarrollo dependen por una parte de la formación del profesor y por otra del nivel de desarrollo moral del alumnado además de sus conocimientos o capacidades sobre el tema que nos ocupa. En todo caso, se trata de un trabajo continuo y constante que debe valorarse a lo largo de un espacio de tiempo concreto y siempre teniendo muy en cuenta todos los condicionantes que puedan influir en el desarrollo y análisis de las tareas propuestas.

Es evidente que los nuevos cambios suponen nuevos retos y desafíos a todos los niveles pero únicamente desde el trabajo de todos y todas, desde el análisis de los

diversos puntos de vista puede extraerse una conclusión o una valoración más o menos compleja. El trabajo de los diversos miembros que componemos la sociedad es necesario para la construcción de un nosotros en el cual se vean incluidos todos y cada uno de los detalles que lo conforman. Consideramos que a través de la cooperación y del diálogo entre iguales pueden superarse las diferencias que contribuyen a enriquecer el entramado social y cultural.

5. Conclusiones

Con este trabajo tan sólo pretendemos exponer de manera rápida y somera la necesidad de la integración escolar y social de la diversidad de culturas que hoy día componen la ciudadanía de un espacio geográfico. La necesidad de mantener la igualdad de derechos, de evitar la discriminación todo ello en una sociedad marcada no sólo por la introducción sino también por el uso cada vez mayor de las nuevas tecnologías de la comunicación.

Nos centramos en la importancia de la formación de niños y niñas responsables y tolerantes pues constituyen la base de la futura ciudadanía; destacamos también el importante papel de los diversos medios de comunicación en la formación de la personalidad moral del receptor y en la construcción del nosotros. Es por ello que todos los agentes educativos han de aunar sus fuerzas para la consecución de un objetivo común: un mundo igual en el que puedan ofrecerse diferentes imágenes de un a misma realidad en situaciones equitativas y justas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTE CASTIÑEIRAS, J R (Ed): *Escuela y diversidad*. Lugo. Ed Lakinfil, 1996, 146 pág.
- ANEAS ALVAREZ, A: "Competencia intercultural. Concepto, efectos e implicaciones en el ejercicio de la ciudadanía.", 2005, en Revista Iberoamericana de Educación SIN 1681-5653. Disponible en www.rieoei.org/psi_edu21.htm [consultado el 09.12.10]
- CARBONELL I PARIS, F: *Inmigración: diversidad cultural, desigualdad social y educación*. Madrid. Ministerio de Educación y ciencia, 1995, 152 pág.
- CONILL, J y GOZÁLVEZ, V: *Ética de los medios. Una apuesta por la ciudadanía audiovisual*. Barcelona. Gedisa, 2004, 251 págs.
- GARCÍA, S y STEVEN, L (COMPS): *Ciudadanía, justicia social, identidad y participación*. España. Siglo XXI, 1999, 290 págs.
- GUTIÉRREZ, A: *Alfabetización digital: algo más que ratones y teclas*. Barcelona, Gedisa, 2003, 252 págs.
- IGLESIAS, I: "El reto de la interculturalidad en el aula en ELE: encuentros, desencuentros y aprendizajes" Ponencia en el *I Congreso Internacional en la red sobre Interculturalidad y educación*, 2010. Disponible en www.todoele.org/todoele20/category/.../interculturalidad [consultado el 15.12.10]
- MORENO BAYONA, V: *Lectura de prensa y desarrollo de la competencia lectora*. Madrid. MEC, 2009, 56 págs.
- NASH, M Y MARRE, Diana: *Multiculturalismo y género: perspectivas interdisciplinarias*. Barcelona. Ediciones Bellaterra, 2001, 231 págs

OLIVÉ, L: *Ética y diversidad cultural*. México. Fondo de Cultura Económica. 1993, 312 págs.

ORTOLL ESPINET, Eva (coord.): *La alfabetización digital en los procesos de inclusión social*. Barcelona. UOC, 2007, 216 págs.

SAMPEDRO, V y LLERA, M del Mar (eds) (2003): *Interculturalidad: interpretar, gestionar y comunicar*. Barcelona. Ediciones Bellaterra. 277 págs.

SORIANO AYALA, E: *Educación para la convivencia intercultural*. Madrid. Ed Muralla, 2007, 335 págs.

TEJEDOR CALVO, Santiago: *La enseñanza del ciberperiodismo. De la alfabetización digital a la alfabetización ciberperiodística*. Sevilla. Comunicación Social, 2007, 126 págs.